

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXI

San José, Costa Rica 1930 Sábado 8 de Noviembre

Núm. 18

Año XII. No. 514

## SUMARIO

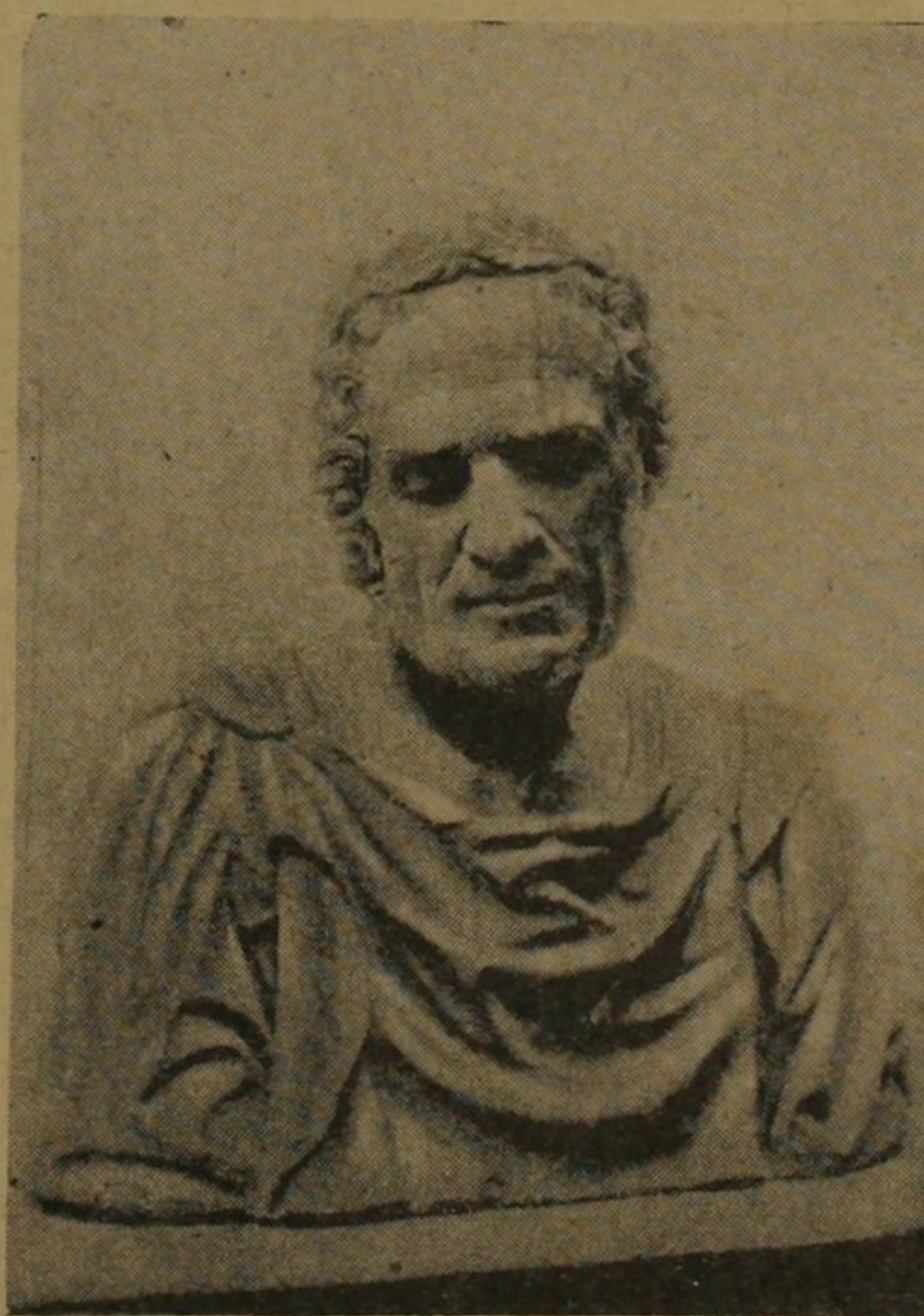
Discurso (al inaugurarse un monumento a Virgilio).....	Giosué Carducci	Simón Bolívar (3).....	Carlos Pellicer
Dádiva virgiliana.....	Rafael Heliodoro Valle	Glosas.....	Eugenio d'Ors
España y el ideal virgiliano.....	Rafael Sánchez Mazas	Testimonio.....	Juan Montalvo
Nueva York.....	Max Jiménez	Virgilio.....	Giovanini Pascoli
La independencia de México en letra de Virgilio.....	Alfonso Reyes	Virgilio y la poesía nueva.....	Augusto Arias
En memoria de Virgilio y Simón Bolívar.....	Jorge Zeledón Venegas	Expulsado.....	John Cheever
Vino nuevo en jarras viejas.....	Juan del Camino	El caso de la inversión extranjera (4).....	N. Viera Altamirano
Los fariseos del nacionalismo.....			

## Homenaje a Virgilio en el 2º milenario de su nacimiento

Primus ego in patriam mecum, modo vita supersit,  
Aonio rediens deducam vertice Musas;  
Primus idumaeas referam tibi, Mantua, palmas;  
Et viridi in campo templum de marmore ponam  
Propter aquam, tardis ingens ubi flexibus errat  
Mincius et benera praetexit arundine ripas.

1.—Ninguna palabra, en este lugar y en esta ocasión, (1) podía ser pronunciada antes que la de Virgilio; ninguna, antes que los solemnes versos con los cuales él ofrecía a la patria la corona suya de poeta, con los cuales levantaba sobre los dulces campos nativos el imaginado templo de su gloria.

Después de haber insinuado en las *Eglogas* las agitaciones y las perturbaciones de su juventud y de su pueblo entre el tumulto de las guerras civiles; al concluir el poema de la pacificación de Italia, las *Geórgicas*; fijo ya el pensamiento en la epopeya de la nación y del imperio de Italia y de Roma, la *Eneida*; Publio Virgilio Marón, en el floreciente vigor de la vida, a los cuarenta años, desde los ocios felices de Parténope solicitaba, con los votos, los auspicios no a las glorias antiguas de la Grecia, no a la presente fortuna de Roma, sino a su Mantua, a la ciudad véneta-umbra-etrusca «gens illi triplex», hacia la cual lo llevaban el amor al rincón nativo y las fatídicas memorias de la vieja estirpe italiana. «Yo, el primero, —cantaba— así la vida me alcance, retornando de la colina sagrada conmigo haré venir las musas a la Patria: yo, el primero, traeré hacia ti, oh Mantua, las palmas gloriosas; y en los verdes campos tuyos levantaré un templo de mármol cerca del sitio en donde el Mincio avanza majestuoso en lentas curvas abrazadoras y cubre las riberas de una flexible cintura de cañas.» En la mitad del templo él desea colocar la estatua de César; en honor de César cien cuadrigas se agitarán en carrera a lo largo del río, resucitando, en la llanura de Bianeve los juegos helenos; en los cuales llamará a concurso y designará los premios, él, el poeta, en su esplendor de púrpura, coronado de olivo. En las puertas del templo estarán esculpidas las batallas de César y el escudo del Romano victorioso: alrededor, en mármol de Paros, se encon-



Busto de Virgilio

(En el Palacio Ducal de Mantua)

### Virgile

Dans Virgile parfois, dieu tout prêt d'être un ange  
Le vers porte a sa cime une lueur étrange.  
C'est que, rêvant déjà ce qu'à présent on sait,  
Il chantait presque à l'heure où Jésus vagissait.  
C'est qu'à son insu même, il est une des âmes  
Que l'Orient lointain teignait de vagues flammes.  
C'est qu'il est un des coeurs que, déjà, sous les cieux,  
Dorait le jour naissant du Christ mystérieux!  
Dieu voulait qu'avant tout, rayon du Fils de l'homme  
L'aube de Bethléem blanchit le front de Rome.

Víctor Hugo

(Envío de A. Alvarado Quirós)

trarán los descendientes de Júpiter, los héroes troyanos y, en medio de ellos, Apolo.

El monumento surgió, no en un campo reducido, sino en la extensión de los siglos: el monumento surgió pero no en mármol pario: vosotros lo sabéis, ese monumento es la *Eneida*. Pero

en esa afectuosa cortesía de ciudadano está la imagen verdadera de la poesía virgiliana: de la tranquila verdura de este llano lombardo, en el nítido espejo del amplio lago, surge, en la cándida esplendor del mármol pario, serena, pura, solemne; y a su alrededor, a sus pies, se agitan los rumores de gloria de los pueblos y de los conductores de multitudes.

No un monumento a Virgilio: demasiado solemne lo levantó él mismo. No el elogio: nuestra frase de encomio, todavía mortificada por las pequeñeces de la servidumbre y manchada con el lodo de la licencia, muy inferior y muy discordante suena a la par de aquella perfecta armonía de arte que es la poesía virgiliana. Yo, si mi intención, señor Prefecto y señor Alcalde y vosotros todos, respetables miembros del Comité, hijos de Piétole, no os parece atrevida, trataré de interpretar y de demostrar, cómo vosotros, con devoción de hijos y con reverencia de italianos habéis hecho algo digno por todo concepto de la antigua Italia, al dar el nombre de Virgilio a vuestra ciudad y al colocar, en medio de vosotros, cual numen presente, su efigie. Yo arrancaré al poeta de las aulas de los eruditos, de las academias de los literatos, de las mansiones de los poderosos, y a ti lo restituiré, oh pueblo verdadero de Italia! Él es sangre vuestra y alma vuestra: él es un hermano antiguo, un campesino, un agricultor, un itálico labrador, que desde las riberas del Mincio ascendió al Capitolio y del Capitolio al Olimpo.

2.—En esta profunda dulzura de paisaje recostado en la verdura, él poseía la finca paterna, entre la colina y el pantano poblado de juncos, más allá del cual temblaba la llanura del Mincio: aquí tenía una viña, una huerta y fecundas tierras de pastoreo; había, también, en la heredad, fuentes vivas y estanques surcados por cisnes y frescas sombras de árboles bajo las cuales, sentado en la espléndida primavera, podía escuchar el zumbido de las abejas en las frondas vecinas y el gemido ambroso de las palomas, profundo amor suyo, en la casa entre los olmos, y, melancólico, en la lejanía el canto del podador. Discreto y modesto creció en hábitos de silencio y de meditación; y del consentimiento del paisaje tranquilo

(1) En la inauguración de un monumento a Virgilio en Andes, Piétole. Discurso pronunciado el 30 de noviembre de 1884.